

Crónica Literaria

Por ALONE

"Alonso de Ribera, Gobernador de Chile" por Fernando Campos Harriet (Edit. Gabriela Mistral).

Como en Chile se escribe mucha historia, pero seguramente se ha dicho, se lea poco, a veces variarán si de buenas a primeras, se les pregunta qué fundó el ejército chileno.

Sería una buena interrogación para un concurso radial.

Creímos, por eso, oportuna la segunda edición del libro de don Fernando Campos Harriet, recientemente aparecida: docenas de páginas, amenas y doctas, presentan su esencia entre la personalidad de don Alonso de Ribera, Gobernador del Reino de Chile a principios del siglo XVII.

El fundó nuestras Fuerzas Armadas. España no creía aún que el último, el más polvoriento de sus colonias mereciese los honores de un ejército permanente. Lo juzgaba, no sin cierta lógica, peor que falso que el Imperio de los Asturias y el Imperio de los Incas, que, al primer golpe de un puñado de gente, les expugnaron tesoros inmensos, sin chistar.

El fenómeno distaba de sorprenderles: sus enemigos, que se habían pasado por el Viejo Mundo, eran invencibles.

Pero lo inesperado ocurrió.

Más de medio siglo de batallas, de crudos, incendios, saqueos y desastres les revelaron la existencia de un pueblo muy distinto de los que hasta entonces habían encontrado.

El hecho hizo nacer un poema épico.

Al imprever guerrero, la tenaz resistencia y el coraje, se asombraron juntas la capacidad de organización, la astucia, la brújula y la estrategia. Los soldados a caballo que vomitaban fuego pronto dejaron de atemorizarlos. Aprendieron sus artes, con rapidez.

Al fin les hicieron el honor de war-tarlos de igual a igual.

Don Alonso de Ribera materializó ese nuevo concepto y para combatir a los que con don Alfonso había cantado, estableció el Ejército profesional, disciplinado, sujeto a determinada jerarquía y provisto de todas las armas.

En tal sentido se figura equivalente a la de Valdivia, el Fundador, que cuenta en la capital con dos estrellas, la del Cerro y de la Plaza, la pedestre y la ecuestre, mientras Hernán Cortés en México no tiene ninguna: cuando algunos decían que por ahí sus restos, lo consideraron un indecrito.

Conviene señalar estas diferencias históricas: ellas permiten explicarse características nacionales que aquí no pocas ignoran y fuera de aquí son totalmente desconocidas, incluso consideradas espejismos del orgullo, la vanidad o el candor.

Fernando Campos Harriet muestra la realidad preumosa.

No es, ciertamente, el primero en advertirlo. Desde la Colonia, Chile ha vivido enmarcado de su historia. Hasta el siglo XX, casi no hay más que ella en el terreno literario. A la simple vista los nombres que se mencionan son Barros Arana, Vicuña Mackenna, los Amuná-

tegui, Setomayor, Valdés, Isidoro Errázuriz, el gigantesco don José Toribio y, en este siglo, el encumbe Encina, historiador, pensador, sociólogo y psicólogo. El estudio del pasado ha sido en Chile una pasión que no muestra las demás repúblicas hispanoamericanas.

Tampoco se descubre entre ellas la exposición sorprendente "Raza Chilena", ya tan común, desde don Nicolás Palacios, que ha dejado de sorprendernos.

Este producto del choque y la fusión paulatina de los guerreros más poderosos del Viejo y del Nuevo Mundo, el Ejército, ha constituido a través de los años la columna vertebral de la nación, el sostén de su desarrollo civilizado.

La obra genial de Portales habría sido imposible sin ese subsuelo geológico que el salvo de la anarquía y supra aprovechar políticamente para reconstituir el país que se iba destruyendo.

Porque las riquezas materiales importan, sin duda, en el arraigo y crecimiento de las poblaciones; pero hay tesoros de mayor trascendencia que las vueltas inútiles que son gastos de revoluciones y atracos, si faltan el orden, el respeto a la autoridad, el sentido de la obediencia al superior, todo eso que el continuo hostilizar impuso automáticamente en Chile y que atrajo a estas tierras a una minoría seleccionada.

Recorrerse la lista de las colonias españolas, desde Méjico al sur. Nada se semeja ni se encuentra en su historia. Incalculablemente más ricas por los productos agrícolas o mineros, fáciles de robar, prodigios de cosechar, Chile las venció sin sudor del otro siglo por la sola virtud de su organización y disciplina, hasta ocupar el primer sitio.

Si las riquezas materiales prevalecieran, si el tamaño de los territorios importara, sería al Perú, Bolivia y la Argentina qué papel le habría correspondido a la Angosta, difícil y sanguinaria faja que tenían al lado?

No hablamos de los triunfos militares. Don Andrés Belli, maestro y amigo de Bulvar, por algo se vino al remoto Chile y aquí fundó una cátedra de cultura que irradió sobre todo el hemisferio.

¿Qué habrá sido de él en otra parte? Los mestizos y los caudillos la habrían aventado. Desearán cuánto odiaran los ideologías fascistas por teorías extranas. Eso no es una teoría: es un hecho. Tan indiscutible como la guerra del Pacífico.

Debajo, en el fondo, como infraestructura, el Ejército, la disciplina, el orden.

Por eso conviene leer con atención la semblanza de don Alonso de Ribera por don Fernando Campos Harriet.

Y no desuidar el prólogo de Diego Barros Ortíz, General del Aire (R) donde, en pocas frases, se hala su médula: "Entre las grandes figuras históricas fundadoras de nuestra nacionalidad —escribe— se destaca la del capitán general Alonso de Ribera, que en los primeros años del siglo XVII gobernó dos veces a Chile y a quien se recordará como uno de los más activos y creativos gobernantes

de la conquista. Pero no son sólo las cualidades de mandatario y estadista las que nos mueven a recordar a Alonso de Ribera. El fue el organizador en una etapa temprana del viejo Chile, de una de sus instituciones fundamentales: el Ejército. Algunos gobernantes que le precedieron, como asimismo los cabildos, habían solicitado de la corona la regularización del ejército, a fin de terminar con las prácticas y costumbres de las aguerridas y bocaneras huestes, bulliosas y desorganizadas, que acompañaron a los primeros conquistadores. Pero sus instancias no tuvieron acogida. Alonso de Ribera puso de hecho a la organización del ejército, en 1661, y solicita reiteradamente al rey la creación de una institución profesional y permanente, instruida en las más acodadas disciplinas científicas de la guerra. Tomando en consideración las riesgos trágicos de la guerra de Arauco y estimando la rebeldía del gobernante de Chile, Felipe III accedió a los requerimientos de su capitán general y creó el ejército permanente en Chile por real cédula de octubre de 1661. Alonso de Ribera lo puso solemnemente en Concepción el 22 de enero de 1664. Puede decirse que desde esa fecha empieza la gran tradición histórica del ejército en nuestro país".

Bien ubicado el personaje en su momento histórico, para conocerlo en sus detalles sólo hace falta leer su biografía por Campos Harriet, investigador veterano, digno miembro de la Academia de la Historia.

Pero la Historia del pasado debe servirnos en el presente.

Y las enseñanzas que esa estructura fundamental de nuestro país deben ayudarnos a comprendernos a nosotros mismos en seguida que los demás no nos entiendan.

Gabriela Mistral dijo en una ocasión a España:

Podrás sólo han sabido España y Jescucristo... y el mundo todavía no entiende lo que ha visto...

No debe extrañarnos extrañarse la incomprendión de los extranjeros: si a uno le cuesta conservarse a sí mismo y es tan difícil conocer al prójimo, ¿cuán al más íntimo? ¿qué se sera entre las naciones? Ante el torrente de la propaganda adversa recordemos a otro poeta:

Deviéndole pasar como a la fiesta
corriente del gran Río, cuando arada...

Sobre esa corriente vandálica va flotando y tardará en desaparecer la gran máscara, seudo-legal, seudo-constitucional, seudo-democrática que la oscuridad violencia no arruga ni ante la muerte.

Ahora sirva a los derrotados de escándalo.

Confiamos en que los hermosos trabajan para que la corriente haga, se impone la verdad y máscara, máscarada y estandarte se hundan bajo las aguas.

El tiempo es nuestra mejor propaganda.

Puerto Alegre, Diciembre de 1973.

"Alfonso de Ribera, gobernador de Chile" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Alfonso de Ribera, gobernador de Chile" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)